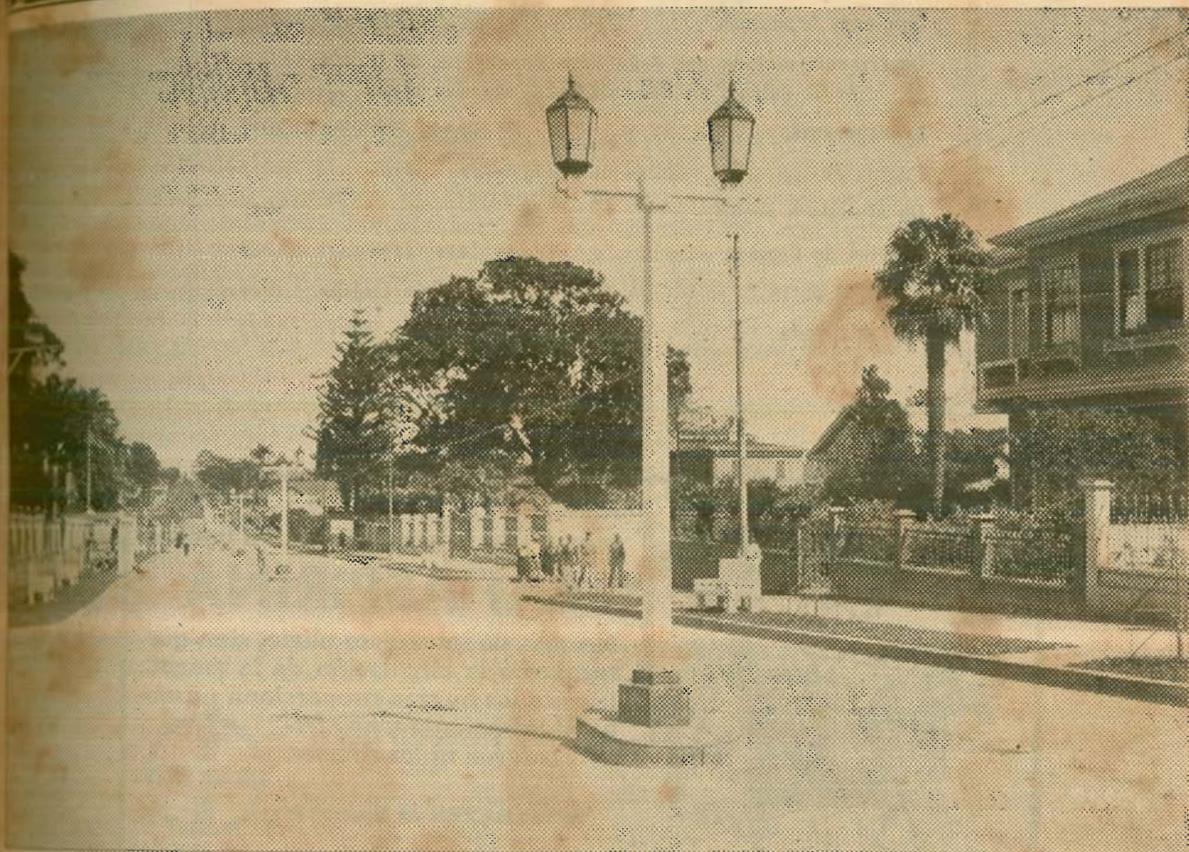


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



EL PASEO COLON

Cortesía de don Gabry Rivas

Si ayer—véase el No. 47 de esta Revista—decíamos en frente de esta misma calle, antes de ser reformada: «¡Bellísimo rincón de San José.....! ¿qué diremos hoy, que presenta el aspecto de un boulevard de París?

¡Lástima grande que este lindísimo paseo, que el progreso hizo surgir cuasi de la noche a la mañana, quedara, al fondo, trunco por las exigencias de la crisis!

¡Imagen de la ilusión: vuela, que no corre, y surge de pronto la realidad, que se enfrenta, la detiene en su carrera y le trunca el sueño!

Eladio Prado

CONTENIDO:

	Página
Editorial.—Amor al hijo. . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1009
Entra, Señor!	1010
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza.	
Virginia Agramonte B.	1011
A Julia Gregorio Martínez González.	1012
Opiniones femeninas. . . . Dolores Larrúa de Quintana.	1013
Conferencia dictada por doña Sara Casal Vda. de Quirós, en el Colegio de Señoritas el 2 de Julio último. . .	1015
La esperanza. D. Severo Catalina.	1017
Página de los niños.—Guido de Fontgalland.	1018
Un ejemplo a seguir.	1019
Recetas de Cocina. Digna Casal de Solari.	1020
Curso de corte Sara Casal Vda. de Quirós.	1021
La Expatriada (Novela por M. Delly.)	1022



Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa

CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" → M.  R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Gran variedad de flores para sombreros, de todos tamaños y colores nuevos y flores variadísimas, para adorno de casa.

Cordones y flecos de seda para lámparas. - Encajes Bretones y de Guipure.

Bellísimos cuellos de pieles de todos tamaños, sumamente baratos.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Julio de 1932

Suscripción Mensual

de cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

EDITORIAL

Amor de hijo

SE ama con todo el alma a los hijos y cuando un padre ha perdido este sentimiento, puede considerarse como un ser desnaturalizado. El hijo es el lazo de unión del matrimonio. Cuando se está de novios, cree uno que no se puede amar más; cuando el matrimonio es bendecido por el santo Sacramento, hay algo de sagrado que aumenta el amor; pero cuando se tiene el primer hijo, lo sublime viene a realizar el verdadero ideal del amor. Ese amor está confundido con el amor del hijo, o más bien ese tierno amor ha unido los dos amores: el del padre y el de la madre. Para un buen esposo, para un hombre de buenos sentimientos, para una persona medianamente inteligente, que ha visto cuántos dolores, cuántos sacrificios y desvelos cuesta un hijo a una madre, para ese hombre, si tiene gratitud, no hay ser más grande que la madre de sus hijos. A esa madre se le quiere, se le estima, se le considera, se le respeta y se le ama con todo el corazón.

Cuál es el papel de un padre: traer el sustento al hogar, velar por su bienestar, por que se respete ese hogar y por mantener la paz de ese hogar. El es el capitán de la nave y no tiene ningún derecho para hacer sufrir a ninguno de los que Dios ha puesto bajo su cuidado.

El debe ser ejemplo de todas las virtudes, que jamás el más ligero acto vituperable, manche su vida, para que el día de mañana sus hijos lo respeten y vean en él, al padre amoroso y bueno que supo amar a la madre de ellos y supo cumplir lo que juró ante el altar: ser fiel a aquel amor y ser el consuelo de la compañera de su vida.

No hay nada que deje más mala impresión, no sólo en el corazón herido de una esposa, sino también en el de los hijos, que la infidelidad del padre.

Tantos casos se han visto, de esposos que formaron otros hogares, abandonando el que formaron ante Dios y la sociedad, que da tristeza pensar en ello. Otros no lo abandonan por un resto de delicadeza que les queda, pero la pobre esposa vive como una sirvienta del hogar: ni una caricia, ni es tratada con delicadeza, ni un regalo, ni jamás una deferencia para ella; invitarla al teatro para que se divierta o salir a pasear con ella y los hijos, jamás! Los pobres hijos, cuando se den cuenta de la indiferencia de su padre para con su madre, se sentirán desgraciados y comenzarán por no amar al que no quiere a su madre, y lo que es aún peor, el mal ejemplo de su padre lo imitarán cuando formen ellos su hogar.

Y cualquier falta que cometan los hijos del hogar abandonado por el padre, el único responsable es ese padre, y más tarde él mismo recibirá las fatales consecuencias de sus procerdes, pero ya será tarde. Nuestros actos nos siguen..... hasta el sepulcro y constantemente están sobre nuestras conciencias, como la espada de Damocles..... inútil tratar de quitarnos de encima el castigo divino que constantemente roé nuestras conciencias. No hay nada más hermoso, ni más digno de alabanza, ni más envidiable, que un hogar donde reina la paz y el amor: ese hogar es la felicidad de los hijos.

Escribo esto porque vemos con tristeza que hay muchos hogares abandonados, para que nuestras humildes palabras hagan reflexionar a esos padres; y si hubo en el proceder de la esposa algo que los desilusionara, por los hijos deben los padres sacrificarse y soportar los pequeños defectos que todos tenemos y que debemos perdonarnos mutuamente.

En estas consideraciones no entran casos muy excepcionales, en los que el carácter superficial, vanidoso, nada considerado de la esposa y su falta de educación, es la causa del desamor. Y aun así, por los hijos no debe abandonarse el hogar.

También hay muchos casos, en que el esposo es simpatiquísimo y finísimo con los de afuera, y en llegando al hogar, es todo lo contrario.

Nos atreveríamos a asegurar que la mayor parte de las veces en que hay desavenencias en el matrimonio, es por causa de amores ilícitos de parte del marido; y deben reflexionar, que ninguna mujer, por linda, por inteligente, por simpática y por culta que sea, vale jamás lo que vale una mujer honrada, que es la madre de sus hijos.

Sara Casal Vda. de Quirós

Entra, Señor!

A propósito para la Entronización

Entra, Jesús, el día ya declina,
El astro Rey hacia el ocaso inclina
Su brillante fulgor;
No pases adelante, que anochece,
Toma un descanso que el amor te ofrece...
¡Entra en casa, Señor!

Entra en casa, Señor de los señores,
Y a tus plantas verás sus moradores;
Mas... no están todos, no...
Alguien falta; a mi lado hay un vacío...
Dos corazones son, trozos del mío...
¡Tu Madre para Ti me los pidió!

Y aunque mi ser rasgóse,
Y aunque mi amor de madre destrozóse,
Esos dos corazones al dejar...
Y mil veces de nuevo los tuviera,
Si mil veces tu amor me los pidiera...
Dulce Jesús, te los volviera a dar.

Que por estar al tuyo consagrados,
Y por estar del mío separados,
Sé que no los perdí;
Tu amante Corazón forma su centro,
¡Y en él, Jesús, unidos los encuentro,
Cuando me acerco a Ti!

Entra en casa, Señor, y si cerradas
Hallas tantas moradas
Que un asilo a su Dios quieren negar...
Olvida entre nosotros su desvío,
Mientras tengamos casa ¡Jesús mío!
Tú tendrás un hogar.

Entra, Señor, mas no como mendigo;
Nuestro Rey, nuestro Padre, nuestro amigo,
Nuestro todo serás.
Que si el error arría tus banderas,
En este hogar Tú reinas y Tú imperas
Y homenajes y amor encontrarás.

Entra, Señor, aquí todos te amamos
Y pues Rey te aclamamos
De esta humilde mansión,
Hoy nuestros corazones se han ligado
Y de su amor un trono te han formado...
Coloca en él, Jesús, tu Corazón.

Colócalo, Señor, y... no receles,
Somos vasallos fieles,
No encontrarás aquí ningún traidor;
Antes morir queremos que dejarte,
Antes morir queremos que negarte,
Divino Rey de amor.

Y si el mundo y los suyos te persiguen,
Y si a este umbral quizás llegar consiguen...
A Ti no llegarán;
Que sabrán defenderte nuestras vidas;
los filos de sus armas deicidas,
No tu pecho, los nuestros herirán.

Entra, Señor, estemos siempre unidos,
Mezclados, enlazados, confundidos
De ese pecho al calor;
Viviendo todos de tu misma vida,
Como vive adherida
La enredadera al tronco bienhechor.

Juntos así el destierro cruzaremos,
Juntos así contigo gozaremos
Las dichas que nos des...
Y si el dolor empaña nuestros ojos,
Juntos también pondremos sus despojos,
Como perlas humildes a tus pies.

...Entra, Señor, ya izamos tu bandera,
Entra, Señor, y manda, reina, impera
en este pobre hogar;
...Pobre y desconocido;
Pero con tu presencia enriquecido;
Pero feliz porque te sabe amar.

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

El nos decía; yo he navegado casi todos los mares del mundo, y jamás he visto un espectáculo que se le pueda comparar. Este singular meteoros, es la única alegría de aquellas tristezas y largas noches invernales; en medio de esas solitarias tierras, donde no se disfruta de la dicha de ver el Sol todos los días, ella es su sublime consuelo, un bálsamo a sus oscuras soledades en que hasta el Astro Rey parece abandonarlas, y las auroras boreales sirven para hacerles esperar con paciencia el regreso de la luz sideral que tanto se hace desear.

Recuerdo una noche en las costas de Groenlandia, se presentó en el cielo un suntuoso arco de vívido color amarillo y a las sacudidas del aire, el inmenso arco se mecía y ondulaba, aumentando dimensiones y transformándose en un regio cortinaje de oro que al agitarse en los aires, parecía descender de los cielos hasta cerca de mi cabeza, plegándose y desplegándose con majestuosas ondulaciones. Después los colores se animaban y pasaron del amarillo al rojo, nacían numerosos surtidores de impetuosos rayos carmesíes, que llegando hasta el confín de la región polar, reflejaban sus fulgores en las tierras cubiertas de nieves; en los mares, icebergs y en nuestros cuerpos; haciendo el efecto de que un inmenso fuego devoraba todo el Polo. Pocos minutos después este espectáculo se trocaba en una brillante corona de espléndidos y variados matices, lanzando dardos de luz en todas direcciones y por último terminaba formando una espiral, en la que parecían rebotar todos los colores y tonos imaginables: el azul, el verde, el amarillo, el rojo y el blanco se disputaban la despedida; después se fué borrando poco a poco, y antes de marcharse por completo, varias veces dejó ver blancas y movedizas luces que iluminaban con tibia claridad, e íbanse amortiguando hasta desaparecer; después de terminarse este sublime espectáculo (que aunque no era la primera

vez que lo admiraba, jamás me hubiera cansado de ver), me quedaba contemplando el cielo que momentos antes había servido de escenario a tan espléndidas representaciones de la luz, y entonces sólo se advertía el negro telón cubierto de estrellas, que había vuelto a reaparecer.

Aquellos cielos, casi todas las noches hacia las diez, nos preparaban un nuevo y más sorprendente espectáculo, los que a veces duraban tres horas.

Otra ocasión, nos hallábamos en las islas Spitzberg, la región favorita de las auroras boreales; situada entre Nueva Zembla y Groenlandia; y en momentos en que me disponía a dormir, me llamó mi padre, para que presenciara una aurora boreal que comenzaba a nacer; esta noticia me quitó el sueño y corrí presurosa a juntarme con él.

Era el 27 de diciembre de 1879, y como a las diez aproximadamente, se distinguía desde la Osa Mayor hasta el E., una nube negra, con los bordes iluminados, que partiendo del horizonte se elevaba a bastante altura; de aquella nube brotó rápidamente una serpiente de suave luz, que ondulante se iba desenroscando por el cielo y a ésta le siguieron muchas más que cambiaban rápidamente de forma y colores, pero todas, esta vez, eran pálidas y melancólicas, cual los rayos de la Luna; franjas azules y rosas, en dilatadas bandas se tendían sobre la línea del horizonte y otras violáceas plateadas se mezclaban más arriba, y a través de vaporosas espirales de tenue luz blanca, se veían centellar varias estrellas; minutos después brotaban del horizonte y de un mismo punto, rayos de fúlgidos destellos, que subiendo hacia el cenit formaban el más perfecto y lujoso abanico; sus inmensas varillas revestían fantásticos colores que reflejaban en el mar su hermosura; en el centro de aquella celestíal joya que parecía hecha por mágicos pinceles, lucían en un segmento negro, numerosas estrellas que aumentaban sus encantos;

y un haz de rayos purpurinos que nacían al E., daban al paisaje los más vívidos reflejos.

Pero este magnífico cuadro, duró poco, y la luz incansable, reparte surtidores ígneos en todas direcciones; este es el gran momento; al combate se le aproxima su tregua; ya las luces han luchado bastante; se hunden y después reaparecen formando arcos de gloria, cual si estuviesen dispuestos para coronar algún divino himeneo. Poco después van pali-deciendo todas las luces a su vez; todo se borra, todo se confunde en las lobregueces de la noche, y tan sólo queda en nuestra mente el recuerdo. ¡No hay nada más solemne! Ante

tales fenómenos, el poeta confiesa su impotencia, el artista desafiado por aquellos fulgidos destellos, revuelve su repleto estuche, mezcla en su paleta las pinturas, para llevar al lienzo tonos comparables a los que desrolla la luz ante su vista, y vencido se inclina y deja a un lado, paleta y pinceles; hasta el sabio que afanoso estudia, analiza, indaga, y llega a comprobar su origen; se siente empequeñecido ante aquellos ígneos meteoros que engalanan las heladas regiones, ante la admirable naturaleza.

Finca «La Estrella»

Camagüey, verano de 1922.

A Julia

*Juntos tú y yo vinimos a la vida,
Llena tú de hermosura, y yo de amor,
A ti vencido yo, tú a mí vencida,
Nos hallamos por fin juntos los dos!*

*Y como ruedan mansas, adormidas,
Juntas las ondas en tranquila mar,
Nuestras dos existencias siempre unidas
Por el sendero de la vida van.*

*Tú asida de mi brazo, indiferente
Sigue tu planta mi resuelto pie;
Y de la senda en áspera pendiente
A mi lado jamás temas caer.*

*Y tu mano en mi mano, paso a paso,
Marchamos con descuido al porvenir,
Sin temor de mirar el triste ocaso
Donde tendrá nuestra ventura fin.*

*Con tu hechicero sonreír sonrío,
Reclinado en tu seno angelical,
De ese inocente corazón, que es mío,
Arrullado al tranquilo palpitar.*

*Y la ternura y el amor constantes
En tu limpia mirada vense arder
Al través de dos lágrimas brillantes
Que temblando en tus párpados se ven.*

*Son nuestras almas místico ruido
De dos flautas lejanas, cuyo son
En dulcísimo acorde llega unido
De la noche callada entre el rumor.*

*Cual dos suspiros que al nacer se unieron
En un beso castísimo de amor;
Como el grato perfume que esparcieron
Flores distantes que la brisa unió.*

*¡Cuánta ternura en tu semblante miro!
¡Que te miren mis ojos siempre así!
Nunca tu pecho exhale ni un suspiro,
Y eso me baste para ser feliz!*

*Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren
Bajo una misma lápida los dos!
Mas mi muerte jamás tus ojos lloren!
Ni en la muerte tus ojos cierre yol*

GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ,
(Colombiano)

PENSAMIENTOS

No podemos evitar las pasiones, pero sí vencerlas.—SÉNECA.

La Providencia ha hecho de nuestros vicios el azote con el cual nos castiga.

SHAKESPEARE.

DE BUEN HUMOR

Los mozos de un laboratorio químico, estaban barriendo el establecimiento.

«Díme, Carlos, pregunta uno de ellos: por qué el agua hace tanto ruido cuando cae sobre el fuego?»

Carlos, sin vacilar:

Son los gritos de los microbios al quemarse.

Opiniones femeninas

DOLORES LARRÚA DE QUINTANA

Entendiendo por «feminismo» la tendencia a aumentar los derechos sociales de la mujer, no nos explicamos por qué todas las mujeres de nuestro siglo no se declaran francamente feministas.

El hombre exige a la mujer el cumplimiento de sus deberes, faltando él a los suyos con incalificable abuso de la debilidad de su compañera, a la que negó siempre todos los derechos civiles, políticos y jurídicos que él disfruta. Sin necesidad de hacer un análisis detenido del problema, se deduce que el hombre teme a la acción femenina cuando ésta sea enérgica, legal, decisiva; cuando la mujer con autoridad para intervenir en los asuntos públicos, ponga freno a la desmoralización reinante que hace de tantas esposas, tantas mártires y tantos hijos como víctimas.

El hombre sabe que la mujer hará guerra encarnizada a las causas de la ruina y desgracia, no sólo del hogar, sino de la misma patria. Sabe que ella suprimirá las casas de juego, y cuanto en este orden sea funesto para la colectividad. Que desaparecerá el libre consumo de las bebidas alcohólicas, y se cumplirá lo dispuesto acerca de la venta de productos, cuyo uso contribuye a la degeneración de él y su prole. Sabe también el detractor del feminismo, que la mujer, eterna enemiga del tabaco, impondrá fuertes contribuciones a esta industria, a fin de que no se conviertan en humo, recursos que se escatiman al sostenimiento y educación de los hijos. ¡En cuántos hogares mientras el padre fuma sin cesar, no hay para la merienda de sus inocentes criaturas!

No se ignora que cuando la mujer esté facultada para dictar leyes, no existirán los espectáculos inmorales que constituyen una afrenta para la sociedad que los tolera sin protestar contra esas escuelas de corrupción.

Sabe, en fin, el enemigo de que nuestros derechos sean iguales a los suyos, que la campaña moralizadora feminista, será una barrera contra todos sus vicios, y que esta misma campaña redundará no sólo en bene-

ficio de la familia, sino también de la patria. Hablamos en tesis general y con la seguridad de que los hombres sensatos nos comprenden perfectamente. Nadie duda que la mujer se da cuenta de ser tan inteligente y capaz como su compañero, para laborar como lo hace en beneficio de la humanidad, y no quiere continuar haciendo el papel de odalisca civilizada, y menos en el actual estado de progreso. Por otra parte, el hombre suele castigarla rudamente por el delito de amarlo. No tiene pues, motivo para admirarse de que ella aspire a trocar su condición de ser sumiso y pasivo, consagrado a una ternura no correspondida, por la de consciente compañera en la vida social.

Observamos que cuando se habla de «feminismo», hay quien parece hacer de este vocablo un sinónimo de «lucha electoral»; se imaginan ver a la hermosa joven, perdidos sus encantos femeniles, asistir a los comicios dispuesta a defender a tiros la candidatura de sus simpatías; fingen creer los antifeministas, que la mujer pierde su delicadeza al depositar en la urna un papel en que están impresos los nombres de aquellos de sus compatriotas, que a su entender llevarán la nave del Estado a seguro puerto de salvación.

No pensamos de igual modo, estamos convencidas de que toda mujer discreta, sabrá evitar con y sin derechos políticos, cuanto tienda a aumentar las amarguras asaz abundantes de la vida; pero también creemos en la necesidad de que nuestros derechos sean iguales a los del hombre.

Se admite a la doctora en medicina y cirugía. Y ¿se concibe la joven espiritual y bella ante la mesa de disección contemplando con mirada indiferente las vísceras de un cadáver? Y esa misma joven con el auxilio de sus conocimientos científicos se convierte en la sublime salvadora de la vida de su padre, la de su esposo, la de su hijo.

¿Se concibe que una mujer, piadosa por naturaleza, pida como fiscal una sentencia de muerte?, y ¡qué hermoso triunfo!, en funciones de abogado defensor salva la vida del

reo para quien se pidió la última pena, quizá porque fatales apariencias lo condenaban.

Nuestro ideal en Cuba hoy se estrella ante el eterno «yo» masculino; pero no desmayemos; es como el *tiempo*, un punto que creamos en la fantasía, insondable en la eternidad, cuyos efectos presenciamos sin que nos sea dado explicarnos las causas influyentes de su acción. Con la diferencia de que nosotras nos damos exacta cuenta de las causas que nos impulsan y de los fines que perseguimos.

Piensen nuestras compatriotas que en el último Congreso Feminista de Ginebra, estuvieron representados los países que van a la vanguardia de la civilización y algunos que, como Turquía, no se distinguen por su avance. Solamente Cuba no envió su delegada.

Recordemos que en las elecciones municipales celebradas en el Reino Unido en 1912, obtuvieron 22 puestos los candidatos femeninos; y en 1919 obtuvieron 107. Lo que demuestra la confianza que el pueblo inglés tiene en la gestión edilicia de sus mujeres.

Interesantes por demás fueron las primeras palabras de Lady Astor,—primera mujer que ha ocupado un escaño en el Parlamento británico,—al prestar el juramento ante la Cámara. «Precisa recordar,—dijo—que las mujeres venimos luchando hace años, no por el Poder, sino por el derecho y honradez en el sentido más amplio y humano...»

Otro triunfo para las inglesas fue el éxito alcanzado por la moción que unánime aprobó el Consejo Nacional Femenino, en la Asamblea celebrada del 24 al 27 de Junio de 1920, en la que se pedía lo siguiente:

«Considerando el Consejo representativo de las mujeres de la Gran Bretaña y de Irlanda, y comprendiendo la utilidad de nom-

brar mujeres-magistrados por cada Tribunal, así como también de formar los jurados lo mismo con mujeres que con hombres, insiste para que el Gobierno presente un proyecto de ley que disponga:

a) Que las esposas de los hombres calificados para figurar en los jurados, y las mujeres calificadas por sus propios derechos para estas funciones, sean elegibles para el Gran Jurado, para los jurados especiales y para el Jurado ordinario.

b) Que las mujeres sean elegibles para hacer las funciones de Juez de Paz».

Estimando el Gobierno que la Asamblea procedía en derecho y considerando justas sus aspiraciones, presentó a las Cámaras el proyecto de ley pedido, y se aprobó designando para los cargos de jueces a las marquesas de Londonderry y de Crew, a Mistress Humphrey-Ward y Lloyd George, a Miss Sidney Webb y Elizabeth Haldane.

Sería mi tarea interminable si fuese recordando los triunfos obtenidos por las mujeres de las naciones más civilizadas del mundo. Paso a paso se colocan en el lugar que les corresponde junto al hombre; ha llegado su turno al feminismo, la mujer, una vez instruída, ha adquirido la ilustración necesaria, para por sí sola luchar y sostenerse dignamente. Hoy es necio decir: «El matrimonio es la carrera de la mujer.» Ella hace palpable la idea de que un hogar sostenido por el trabajo de la mujer soltera e ilustrada, puede ser tan feliz como el formado por el hombre que cumple dignamente con su deber.

Opinamos que las cubanas no deben quejarse como la mujer de Lot, paradas en el camino y mirando hacia atrás.

DE TEATRO

Recomendamos muy de veras, la película «Deliciosa» que se exhibió en el Teatro Raventós el domingo pasado. Es una film muy simpática, sobre todo muy moral y verdaderamente deliciosa. Hay que ir a admirar esa magnífica obra de la buena cinematografía.

AVISO

Suplicamos cariñosamente a los suscritores de esta Revista, cancelar los recibos a su presentación, a fin de evitar varios viajes a los agentes.

Agradeceríamos mucho ese favor.

Los lacedemonios prohibían en la ciudad las poesías de Arquíloco, temiendo que su lectura perjudicase las buenas costumbres y el pudor público.—VALERIO MÁXIMO.

Conferencia dictada por doña Sara Casal Vda. de Quirós en el Colegio de Señoritas, el 2 de Julio último

(Concluye)

Es necesario que vosotras que sois las que formaréis la sociedad del mañana seáis bien estrictas en cuestiones de moralidad. Y para ello debéis comenzar desde ahora, a no dejar pasar la menor ligereza en la formación de vuestro carácter en cuanto a lo moral. No debéis ir al cine cuando la película no es verdaderamente moral y ofenda vuestra pureza, y no os dejéis engañar cuando os digan que al final es muy moral. Por ejemplo: no veo la necesidad de tener que informaros tan sugestivamente de la vida de mujeres nada recomendables; sus costumbres livianas, sin moralidad alguna, manchando vuestra mente con lo que debéis ignorar y no tenéis necesidad de saber, para venir al final a daros la moraleja, como si vosotras pensarais seguir esa vida.

Indudablemente que la mente se va acostumbrando a pasar como bueno lo que es malo, y vuestra moralidad es la que sufrirá. Algo que la mujer debe tener siempre presente; es fortalecer su moralidad y para ello uno de los medios más eficaces es la buena lectura; seleccionad vuestra lectura: libros instructivos, sanos, morales, que levanten vuestro espíritu y lo entusiasmen por lo bello y lo sublime. Nada de lecturas románticas, que os hagan soñar un futuro para vuestra vida muy lejos de la realidad. Supongo que la novela mala que perverte, que los folletos inmorales jamás han llegado a vuestras manos, porque si alguna mala compañera os ha ofrecido semejante lectura, la habréis rechazado con toda la dignidad de una señorita que sabe apreciarse.

Un día me contaba un joven admirado de la moralidad de una señorita, que había dejado varios libros sobre el mostrador, y él, indiscreto, leyó los títulos; me decía: «créame, doña Sara, que aun siendo hombre como soy y no pretendiendo ser santo, me repugna la lectura inmoral; no comprendo cómo se puede tener placer leyendo tanta inmoralidad; se necesita ser degenerado para tener semejante gusto, y pensar que una señorita lea semejantes novelas; le aseguro que yo no buscaría a ninguna de esas niñas para esposa; esa señorita de que le hablo me gustaba mucho y desde ese día sentí la mayor desilusión por ella, y cada vez que la veo no sé que siento, si es lástima o desprecio». No creáis que podéis ocultar todo lo que leéis, todo deja impresión en el alma de vosotras: las malas lecturas, como las malas conversaciones y vuestras malas acciones, van quitando la pureza de vuestra alma y dejando en vuestro semblante una expresión que no es la de las mentes puras como la de los ángeles. Y para los hombres que piensan seriamente, para los hombres inteligentes, para los que desean para esposa y madre de sus hijos una mujer pura y santa, todo eso no escapa a su observación y jamás elegirán para compañera de la vida a una de esas niñas románticas a quienes las malas lecturas tienen corrompida el alma y en sus caras, que son espejos del alma, se refleja fácilmente todo lo que encierra de despreciable.

Por simpáticas, por finas, por encantadoras que se hagan las niñas que tienen su alma corrompida, hay algo que repugna en ellas y que hace que las personas buenas sientan repulsión hacia ellas. En cambio, la niña pura, buena, ingenua, angelical, tiene un encanto fascinador que atrae, y se le ama y se le admira por su pureza. Dichoso el joven que elige para esposa a una niña pura, bien preparada para ser una santa madre, una culta e ilustrada dama de nuestra sociedad y una verdadera ciudadana. Al principio de mi conversación os dije que amo este colegio y supongo que vosotras también debéis amarle mucho, pero no son las palabras las que confirman nuestros decires; son los hechos. Vosotras debéis mostrar que amáis a este querido colegio dándole prestigio con vuestros procederes. De la cultura y disciplina de vosotras, depende mucho el buen nombre de él. Fácilmente se puede juzgar cómo está organizado un colegio: si hay orden, disciplina, respeto a los profesores, si la cultura

reina en él como debe reinar en un Colegio de Señoritas, que es el primero de toda la república, entonces hay buena dirección y organización.

Debéis ser muy correctas en la calle; que vuestra manera de conducirnos en ella revele mucha distinción; nada de hablar en voz alta y menos de reír a carcajadas; sed muy atentas con las personas que encontréis a vuestro paso. Muy a menudo veo señoritas en el tranvía y me complace mucho ver a las del Colegio de las Salesianas: entran serias; nada de hablar en voz alta; si se presenta el caso de ofrecer su asiento a una persona mayor; lo hacen con una fineza que da gusto; su vestir muy modesto, nada de pinturas que disminuyan el encanto y la frescura de vuestra edad, tan bella y a la que añadirle afeites es disminuirle belleza. Es verdaderamente digno de notar la cultura de las alumnas salesianas; esas niñas honran su colegio. Cuando las veo, me parece que estoy en Europa y veo a señoritas saliendo de los magníficos colegios de Alemania, Francia, Inglaterra, tal es la distinción de que hacen gala.

Y vosotras debéis proponeros ser tan cultas y distinguidas en todos los momentos de vuestra vida, ya sea en el colegio, en la calle, en el teatro, en las reuniones sociales, para que fácilmente se pueda conocer que las alumnas que uno admira por su porte y modales, son alumnas del Colegio Superior de Señoritas.

Hace poco tiempo visité el Instituto de Alajuela; entonces era director el actual Ministro de Instrucción Pública don Teodoro Picado: estaban las niñas en formación para asistir a un entierro y pude admirar la disciplina de ese colegio; no se oía el menor ruido; todas las caras alegres y felices, sonreían al pasar; no era una disciplina forzada, nada de pinturas en la cara, y en la calle caminaban en perfecta formación; ni una sola palabra; entraron al templo con el mayor respeto y pensé... en este colegio hay disciplina y debe aprovecharse mucho el tiempo, porque la disciplina es factor muy principal en la enseñanza; donde hay disciplina hay respeto, donde hay respeto hay cariño y donde hay cariño hay amor por lo bello, por lo bueno, por lo sublime, por el estudio y se piensa seriamente.

Yo pienso que las alumnas de este colegio pueden ser tan cultas y distinguidas como las alumnas salesianas y como las del Instituto de Alajuela; que al entrar al colegio no se oigan ruidos de ninguna clase, que las vea uno sumamente respetuosas con sus profesores, que los quieran mucho, pero que jamás usen confianza que denote vulgaridad; cuando conversen con ellos, no deben tocarlos y jalarlos del brazo; eso es irrespeto; no deben hablarles en voz alta, que al entrar al colegio sienta uno que hay alegría, pero que esa alegría salga del corazón y no de la falta de cultura. Vuestra disciplina debe ser muy estricta: obedecer sin replicar, y hacer que obedezcan aquéllas que por su educación en el hogar están acostumbradas a no obedecer nunca. El buen ejemplo de unas pocas ayuda mucho a vuestros profesores; una discípula culta y buena es el mejor ejemplo para las demás.

Me he alargado mucho en mi conversación y os pido perdón por ello; sírvame de excusa el inmenso placer que siento cuando contemplo tanta cara encantadora, tanto semblante puro y dulce, como los ángeles que pintara Fray Angélico. Y me entusiasmo cuando pienso que vosotras seréis las futuras madres, las futuras damas, que seréis la mejor gala de nuestra sociedad, que de vosotras dependerá la buena fama de la mujer costarricense; se dice que la mujer costarricense es muy bonita; ello no es de importancia; lo bello sería que se dijera que la mujer costarricense es la mujer más encantadora por su cultura, por su ilustración, por su talento, porque son las mejores esposas y las mejores madres, porque la moralidad de ellas ha hecho de Costa Rica un país ideal por la honradez de sus hombres y por lo admirable de sus instituciones y porque en Costa Rica la mujer lo es todo y es la que influye en todos los órdenes de la vida social y cívica.

Bien, ese es el ideal de mujer que yo deseo que seáis todas vosotras y no dudo que cada una de vosotras os empeñaréis en serlo, aprovechando vuestro tiempo, y todas las enseñanzas de un profesorado tan distinguido como el que tenéis. Y estad seguras que cuando vuestra nave sea lanzada en el mar de la vida, navegará serena y fuerte y llegará a puerto victoriosa porque alcanzó la felicidad tan deseada, de surcar el mar de la vida sin peligro de hundirse.

La esperanza

Por. D. SEVERO CATALINA

II.

Y esto que sucede al sexo en abstracto, sucede a la mujer en concreto.

La vida de la mujer puede considerarse como un precioso cuadro cuyo fondo es la esperanza.

La esperanza supone movilidad de ánimo, lo mismo que la curiosidad, pero con esta diferencia: la curiosidad mueve el ánimo en todas direcciones; la esperanza lo mueve sólo hacia adelante.

No hay una edad de la vida en que la mujer no espere.

Hasta los treinta años, la niña ha esperado con impaciencia a la joven, y la joven a la mujer; desde los treinta años, suele esperar la mujer sin impaciencia: con tanta calma espera, que se constituye en esa edad hasta que los imprudentes signos de la vejez le anuncian que espera en vano.

Lo que el mundo llama deseo de agradar, no viene a ser otra cosa que el estímulo incesante de la esperanza.

Lo que el mundo llama veleidad de la mujer, es muchas veces la rápida reflexión que sufre en el inquieto espejo de la vida el rayo luminoso de la esperanza.

Lo que vulgarmente se califica de orgullo, suele ser un recóndito misterio de la esperanza.

La melancolía es el decaimiento de la esperanza: el desengaño es su muerte; el llanto su funeral; la resignación su heredera.

La ilusión no es más ni menos que una agradable aberración de la esperanza.

Sin esa agradable aberración, la humanidad sería doblemente infeliz de lo que es.

Mientras no se mejore el sistema de educación, las facultades intelectuales de la mujer duermen; y como duermen, sueñan: la imaginación vive en insomnio casi constante, y *acepta y acaricia y poetiza aquellos venturosos desvaríos*: entonces se dice que la mujer sueña despierta.

El sueño de los despiertos se llama también ilusión.

Este sueño es común a los dos sexos, con sola una diferencia.

Los hombres sueñan a voces, y sueñan cosas trascendentales: por ejemplo, la felicidad del mundo por obra de la política; la nivelación de fortunas; la paz universal.

Las mujeres sueñan en voz baja, y por lo regular es más limitada la esfera en que se agitan: la belleza, con todas sus relaciones; el amor, con todas sus incidencias.

El día en que la mujer no sueñe; el día en que la educación venga a despertar por completo sus facultades intelectuales, se debilitará el imperio de la lisonja y aminorará sus extragos el espíritu infernal de seducción.

Disfrute de las delicias de la lectura
de esta Revista
con unos buenos anteojos.

Tenemos en todos los precios
y calidades.

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica
Teléfono 3347

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Medico y Cirujano de la Universidad de Berlín
Especialista diplomado del Instituto de
enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Etchel, frente
Norte del Parque del Edificio del Correo (an-
tigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

PAGINA PARA LOS NIÑOS

Guido de Fontgalland

(Continuación)

La tarde de un jueves, apoyado de codos en el antepecho de un palco del Nuevo Circo, con aire distraído miraba Guido, sin fijarse en el trabajo de unos jóvenes equilibristas. —¿En qué piensas, Guido?— «Trataba de contar cuántos niños y personas mayores habrá en el circo, y me preguntaba cuántas de ellos amarán a Jesús. Mira, mañana, en la Comunion voy a pedir por todos los del circo». —«Yo también! yo también! gritó el pequeño, siempre dispuesto a seguir a su hermano mayor.

Minutos después los dos hermanitos refan a carcajadas aplaudiendo las excentricidades de los payasos.

Cuando llegó la Primera Comunion de Marcos, le dijo Guido: «—Tu defecto dominante es la rabia!... porque te enfadas con mucha frecuencia; pero contra esta rabia, Pasteur no puede nada!»

Guido detestaba el canto y la música, y había logrado que se suspendieran sus lecciones de piano, que daba de malísima gana. En cambio, tenía gran disposición para el dibujo, y aun antes de haber aprendido los primeros elementos, volvía frecuentemente del Colegio con siluetas y monos hechos con unos rasgos de lápiz, a cuya vista le costaba a sus padres contener la risa. «—¿Cuándo has hecho eso?» «—Durante la clase!...» «—Valiente haragán!» «—Pues nunca me estoy sin hacer algo... He inventado varios alfabetos secretos para enviar papeletas a mis amigos, y he dibujado una especie de submarino que voy a reproducir con mi mecano!...»

Elegía siempre para amigos suyos a los chicos más prudentes, más puros, más rectos. Después de su muerte, varias madres de alumnos del Colegio de San Luis Gonzaga, escribieron a la condesa de Fontgalland: «Mi hijo, que amaba mucho al vuestro, lo llora y se ha conmovido mucho con su muerte; era vuestro hijo tan bueno, tan recto, tan leal; era el más dulce de la clase». En cierta ocasión decía Guido a su mamá: «—El niño Jesús era siempre dulce y humilde; yo soy dulce

en el Colegio, pero no en casa... en cambio, creo que soy humilde en todas partes.»

Diríase, en efecto, que no sabía siquiera lo que es orgullo, vanidad, amor propio. Tan sencillo era, que jamás se envanecía, y tan caritativo era que nunca se oyó hablar mal de sus compañeros. Totalmente ajeno a toda presunción, para nada se preocupaba de sus vestidos y adorno. Cuando en la calle topaba con niños pobres, desaseados, mal vestidos, saludábales con gran cariño, dándoles gozoso sus limosnitas. Al volver del Colegio un día de invierno, confesaba a su madre «que había tenido grandes deseos de regalar su tapabocas a un golfillo que tosía mucho.»

Tampoco se enfurecía jamás, ni era cabezudo ni conservaba rencor: era profundamente bueno. Bien podían reñirle y castigarle, aun siendo todavía pequeño; cumplida su penitencia, corría a dar un abrazo y «hacer un minuto», como decía su padre.

(Continuará)

A nuestros suscritores

Como este mes trae cinco domingos, no circulará nuestra Revista el próximo domingo 31 de Julio.

Servimos cuatro números por mes y volvemos a repetirlo: ponemos toda nuestra buena voluntad a fin de que REVISTA COSTARRICENSE sea la mejor amiga de nuestros hogares.

La amable acogida que ella tiene, nos hace comprender que no luchamos en vano.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

La cordura con respecto a los bienes de fortuna se explica de cuatro modos: en adquirirlos, en conservarlos, en aumentarlos y en usar de ellos convenientemente.

PLUTARCO.

Un ejemplo a seguir

Las instituciones filantrópicas: EL BON MARCHE

Puede asegurarse que el fundador de la Casa, don Aristides Boucicaut, tuvo el cuidado constante de los intereses de su personal, no solamente por las cláusulas de su admirable testamento, mas también durante su vida, en la incesante actividad de sus negocios.

Así fue como estableció la Previsión Boucicaut, y cuya Caja está alimentada por cantidades extraídas cada año de las ganancias obtenidas. Todos los empleados que tengan más de cinco años de presencia, tienen participación a ella. Se cuentan varios millares de hombres, seguros así de encontrarse con un pequeño capital el día de la vejez. En 37 años, de 1876 a 1920, las cantidades distribuidas a este título han excedido de 5 millones. En 1886, la señora Boucicaut quiso completar la obra de su esposo, creando una Caja de Retiradas para los empleados no interesados. A ese efecto tomó una suma de 5 millones de su fortuna personal, para formar un capital inicial que vino a aumentar en 1897, un nuevo e importante abono tomado de los beneficios anuales. Desde 1914, la totalidad de los sacrificios que la Casa se había impuesto para las retiradas de sus empleos, llegaba a cerca de 25 millones de francos. Los obreros y las obreras no han sido olvidados. Una tercera Caja funciona, la cual les asegura socorros temporales y pensiones de retirada.

Maternidad.—El Bon Marché ha comprendido toda la importancia del natalicio para

su país. Le favorece por el abono de 200 fr. por cada niño recién nacido. Por otra parte, y con el fin de animar a las madres para que amamenten a sus criaturas, toda madre recibe la cantidad de 120 fr. por mes, durante 10 meses. Por fin, una cantidad de 30 fr. por mes, y por niño menor de 16 años, viene a aumentar el sueldo de sus empleados. Si se calcula que la dependencia del Bon Marché agrupaba en 1920, a 2200 niños que no habían cumplido sus 16 años, puede uno darse cuenta de la importancia de esos abonos. El conjunto de esas ventajas concedidas a las familias, ha valido a la dirección del Bon Marché las más lisonjeras felicitaciones, y el sabio Profesor Picard, fue uno de los primeros en admirar el esfuerzo de esa Casa para fomentar el natalicio. Fue el señor Fillot, un anciano director, quien abrió el camino a esta obra, creando una Caja de Socorros para las viudas y los huérfanos: el cabeza de familia puede en efecto desaparecer; en este caso la miseria alcanza a la mujer y a los hijos sobrevivientes, que es menester socorrer con toda urgencia.

Es de notar que, aun cuando en los últimos años las entradas han disminuído considerablemente, la obra humanitaria que realiza el Bon Marché, se mantiene como un ejemplo de lo que puede la justicia, desafiando la ley de hierro, fenicia, de la oferta y la demanda.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

3707

Es el número de mi teléfono en mi casa de habitación, situada cien varas al Norte de la pulperia «La California» y 125 al Este, a la derecha (casa de don Modesto Solari), Barrio de la Estación del Atlántico.

Cualquier comisión o dinero pueden dejarlo en la tienda del Sagrado Corazón, de don Eladio Prado, frente al Sagrario o en mi oficina, situada 125 varas al Este del Seminario, calle de La Soledad.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

ARROZ CON COCO

Se ralla finamente un coco, se le echa agua bien caliente para extraerle la leche y se cuele en un colador de manta mojado y bien torcido. Se lava bien un cuarto de libra de arroz, se le pone sal y la leche del coco. Se pone al fuego y cuando hierve bien, se tapa y se deja hervir a fuego lento hasta que esté seco y bien reventado, y se sirve.

PAPAS CON SALSA DE TOMATES

Se hace la salsa de tomates siguiente: se pone a freír una cebolla en una cucharada de manteca; cuando está bien dorada se le echan tres tomates pelados y sin semillas y un cucharón de caldo; se deja hervir hasta que el tomate esté bien deshecho. Se cocinan unas papas con cáscara y se pelan sin mojarlas en agua fría; luego se cortan en rebanadas y se frien en manteca caliente; en una fuente se extiende una capa de papas, y

encima se espolvorea con queso rallado y una cucharada de salsa de tomates y se continúa así en capas; debe terminarse con una capa de queso rallado, la que se espolvorea con polvo de pan tostado, se le ponen pedacitos de mantequilla, se mete al horno para dorarlas un poco; y se sirven.

HUEVOS A LA PARISIENSE

Se bate la clara de un huevo a punto de nieve, y se echa en una conchita o en un platito pequeño; con mucho cuidado se echa la yema del huevo sin batir en el centro; se espolvorea todo con sal y pimienta, pan tostado bien molido y queso rallado, así preparados todos los huevos que se necesitan, se ponen en cazolejas y se meten al horno, hasta que estén apenas cocinados. Cuando son muchos los huevos, se baten todas las claras juntas y se reparten en las conchitas o platitos.

DE RADIO

Don Amando Céspedes se ha lucido otra vez. Acaba de salir a la luz de los talleres de la Imprenta Lehmann una muy bonita Revista de Radio, especial para el aficionado. Su lectura es amena y los datos completos, de tal modo que la vulgarización científica está al alcance de todos.

Nos dicen que los detalles sobre horas, días y lugar en donde trabajan las estaciones del mundo, son tan exactos, que sólo eso vale el costo de la suscripción, que es de cinco colones por año. Diríjase usted a don Amando Céspedes Marín, Heredia, o a la Librería Lehmann, en San José.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

FEOLI Y COMPAÑIA

Gran Almacén de toda clase de artículos para caballero

Sombreros finísimos, para todos los gustos
Corbatas de superior calidad
Capas impermeables de la mejor marca
Paraguas para caballeros

Bellísimas sombrillas y paraguas para señoras
Nuestra casa es muy conocida por lo bueno y barato de todos los artículos que vende.

Avenida Central - Teléfono 2755

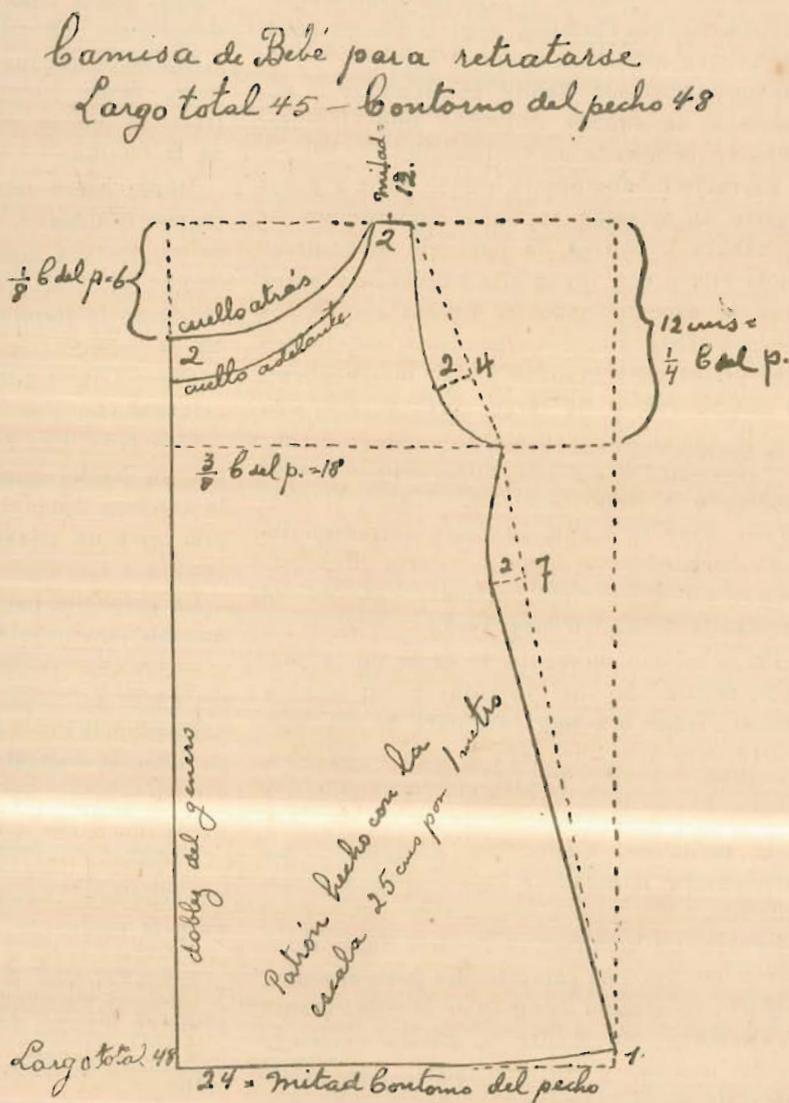
Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselss.

Camisa de bebé para retratarse

Manera de tomar las medidas.—Largo total que se toma de la parte inferior del hombro hasta la rodilla. Contorno del pecho que se toma holgado.

Se traza un rectángulo que tenga de alto el largo total y de ancho, la mitad del contorno del pecho. Se traza una paralela a la horizontal superior y a una distancia de un cuarto del contorno del pecho; esta línea nos indica dónde comienza la boca-manga. Al hombro se le da dos centímetros que se colocan en el medio de la horizontal superior del rectángulo. Para hacer el escote de atrás, se mide del ángulo superior izquierdo y sobre la vertical un octavo del contorno del pecho; se traza el cuello de atrás saliendo del hombro y llegando al escote por medio de una línea curva imitando el dibujo; el escote de adelante es dos centímetros más abajo y se



traza siguiendo la forma del dibujo. De ancho en el pecho se le da tres octavos del contorno del pecho, que se medirán sobre la horizontal que trazamos; de este punto se traza una línea de puntitos hasta el hombro y se traza la boca-manga siguiendo el dibujo, es decir, sobre la línea de puntitos se sube de cuatro centímetros y se entra de dos. En la parte inferior derecha del rectángulo, se sube de un centímetro y se traza el ruedo siguiendo la forma del dibujo. De la boca-manga se traza una

línea de puntitos hasta el punto uno del ruedo. De la boca-manga y sobre la línea de puntitos se miden 7 cms. y se entra de dos y luego se traza el lado de la camisa siguiendo la dirección de nuestro dibujo.

Estas camisitas se hacen con sobrecostura a mano, bien pequeñas; el ruedo de unos dos centímetros a mano; se pueden adornar con alforcitas. Las boca-mangas se hacen con un ruedito muy pequeño al que se le puede poner un encajito. Se hacen en nansouk o en batista fina.

La Expatriada

(Continuación)

Esa fue, al menos, la primera impresión de Mirtea. Y, no obstante, algo había en aquel rostro que atraía con singular encanto. Mirtea no supo, con todo, definir exactamente la naturaleza de aquella radiación que el pintor puso en la mirada de su modelo.

El ruido de una puerta que se abría y pasos ligeros en el salón contiguo, hicieron volver la cabeza a Mirtea, la cual vió adelantarse hacia ella a una joven alta y delgada y a una niña de aspecto endeble. Ambas tenían los mismos cabellos rubios argentados, los mismos ojos grises muy grandes y algo melancólicos, el mismo rostro de largo corte y la misma tez de extrema blancura.

—¡Bienvenida, prima mía!—dijo la mayor tendiendo la mano a Mirtea.—Mamá, al contarnos ayer su visita, nos hizo entrar en deseos de conocer a usted... Pero, presentémonos antes nosotras mismas. Esta es mi hermanita Mitzi; yo soy Terka.

En el mismo momento se presentó la condesa, seguida de sus otros dos hijos: Irene y Renato. Irene era una jovencita de dieciséis a diecisiete años, pequeña y algo corpulenta, de cabellos negros, coquetamente peinados, y de rostro regular, aunque de expresión bastante maliciosa. Vestía con elegancia muy parisiense y mostrábase algo orgullosa y empecatada.

Renato, un muchachito de diez años, parecía mucho a su carácter; era poco apacible, según tuvo ocasión de apreciar Mirtea durante el almuerzo. Su madre le miraba evidentemente mucho, y su institutriz, una joven rubia, de aspecto serio y sosegado, no tenía ninguna autoridad sobre él... Véase esto a la legua: aquel futuro alumno prometía más de una desazón a Mirtea. Felizmente, la rubia Mitzi tenía el aire mucho más apacible.

Mirtea sentíase algo cohibida en aquel magnífico comedor, en medio de aquel refinamiento de lujo que le era desconocido, refinamiento al cual se adaptaban, no obstante, sin dificultad, sus instintos aristocráticos. Sentía en casa de sus parientes la corrección de mujeres bien educadas, que cumplían un deber estricto, pero sin ningún impulso fer-

voroso hacia ella, la huérfana, cuyo corazón desgarrado experimentaba sed de ternura. Acogíasele porque su madre fue una Gisza; pero, desde luego, comprendió que no la tratarían nunca como si enteramente fuese de la familia.

Irene, sobre todo, era la que demostraba mayor frialdad y orgullo. Al dirigirse a su prima tomaba cierto airecillo de condescendencia, al cual prefería Mirtea la actitud de indiferencia tranquila que le pareció observar en la reserva de Terka. De todas ellas, la condesa Gisela parecióle la única que la consideraba con alguna inclinación benévola.

Con todo, una frase de Irene reveló a Mirtea un hecho que demostró claramente que la condesa Solanyi había mirado tal vez siempre como un miembro algo disgregado de su familia a Eduvigis Elyanni.

La jovencita hablaba de París y declaraba que hubiera querido vivir siempre allí.

—Los dos meses que aquí pasamos todos los años me consuelan un poco de la larga permanencia que hemos de hacer en el castillo de Voraczy—añadió.

¡Dos meses!... ¡Y la condesa Zolanyi nunca había ido a ver a su prima!

La penosa impresión experimentada por Mirtea reflejóse indudablemente en su mirada, pues la madre de Irene miró a su hija con aire contrariado, y llevó a otro terreno la conversación, hablando de Voraczy, residencia del príncipe Milcza, donde pasaba la familia entera la primavera, el verano y una parte del otoño.

—Si la respuesta de mi hijo es favorable, nos acompañará usted allí, Mirtea. Es la propiedad mayor y más rica de Hungría.

—Yo la preferiría menos magnífica, pero que se celebrasen en ella algunas fiestas, reuniones y grandes cacerías como en otro tiempo—suspiró Irene.—Gracias que nos es dable asistir a las recepciones de los terratenientes circunvecinos; pero no podemos devolverles sus invitaciones más que con reuniones sin importancia ninguna, y es muy de sentir porque no hay otra posesión como la de Voraczy

para dar fiestas incomparables, como la imaginación no podría soñarlas más suntuosas.

—A mí me gusta mucho Voraczy—dijo la pequeña Mitzi, que hasta entonces no había tomado parte en la conversación—. ¡Es tan agradable el aire allí!... Y se vive con más tranquilidad que en París, en Viena o en Budapest.

—A mí también me agrada—declaró Renato—. Me recreo allí mucho..., excepto cuando he de divertir a Karoly.

Estas últimas palabras las pronunció el muchacho bajando la voz, como si temiera que lo oyese algún personaje invisible.

Arrugóse un poco la frente de la condesa, y Mirtea observó cierta expresión de azoramiento en la mirada de Mitzi.

—Ya te he dicho, Renato, que nunca has de..., nunca..., Ya lo sabes... ¡a ver cuántas veces he de advertirte.

La mirada atrevidilla del muchacho bajóse como una misteriosa amenaza, que no parecía, sin embargo, existir en el tono casi temeroso de su madre.

* * *

En el salón, después del amuerzo, la conversación languideció algo. Los gustos y las costumbres de Mirtea eran muy diferentes de los de sus parientas, sumamente amigas de pompas y placeres, al menos la condesa e Irene, pues Terka parecía menos dada a vanidades.

Así cuando Mirtea se levantó para despedirse, sólo halló una débil insistencia para que no se retirase tan pronto.

—Aguarde al menos un momento a que enganchen para conducirla a la estación—dijo la condesa—. Y vuelva cualquier día de estos, el que mejor le plazca. Espero recibir pronto una contestación de mi hijo..., y como supongo que será favorable, convendría pensar por adelantado en lo que hará usted de sus muebles, pues nuestra partida para Viena se realizará dentro de diez días. Creo que debería usted desprenderse de ellos...

—Yo hubiera querido conservar el cuarto de mi madre—contestó Mirtea con acento tembloroso—. Tiene poco valor, los muebles son viejos y deslucidos.

—Comprendo su deseo, hija mía; ¿pero qué va usted a hacer de ellos?... Verdaderamente, no me hubiera pesado mandar que los guardasen aquí, en uno de los aposentos del se-

gundo piso, pero esta casa pertenece al príncipe Milcza, y el intendente que administra las propiedades que mi hijo posee en Francia es seguro que rehusará la entrada aquí de cualquier cosa, sea la que fuere, ¡sin el consentimiento de su señor!... Y ni él ni yo nos atreveríamos a escribir al príncipe para una cosa de tan poca importancia.

—Reflexionaré... y veré si puedo encontrar una combinación—respondió Mirtea.

—Eso es... Tal vez esa vecina de que me ha hablado usted podrían darle una idea... Y dígame usted, hija mía, sin temor... Si le falta algo...

Mirtea sofocóse ligeramente, pero respondió con viveza:

—Gracias, prima mía; puede usted creer que tengo lo suficiente. Mi pobre mamá acababa de recibir su pensión trimestral...

Un criado anunció que estaba pronto el coche. Mirtea estrechó las manos de sus parientas, y Terka y Mitzi la acompañaron hasta el vestíbulo.

Al entrar de nuevo ambas hermanas en el salón oyeron que Irene decía en tono contrariado:

—¡Será divertido tener a esa joven por institutriz! ¡No comprendo cómo ha pensado usted, mamá!...

—Cierto que es maravillosamente bella—contestó la condesa con tono pesaroso.—Tal vez me apresuré demasiado el otro día... Pero la pobre me inspiró compasión, tan sola, tan triste... Pero, después de todo, si es tan seria y piadosa como parece, la cosa no será tal vez tan enojosa como temas, Irene. Naturalmente que permanecerá al margen de todas nuestras relaciones, y la confinaremos en su papel de institutriz...

¡Ah! ¡Claro que sí! ¿Cree usted que sería nada lisonjero presentar en sociedad a esa prima desconocida?

—Tan hermosa y con un aspecto tan admirablemente distinguido—añadió la voz sosegada de Terka.

Irene sonrojóse, y lanzó una mirada de irritación a su hermana mayor.

—Yo pienso que podré hacer con ella todo lo que me vendrá en gana—dijo Renato, que se ocupaba en decorar las orejas del perrito con madejas de seda que había sustraído de la canastilla de su madre.

—Sí, porque como no lo haces nunca con la señorita Rosa...—observó apaciblemente Terka.—Anda, Mitzi; es hora de tu lección de dibujo. Si a Renato le parece bien, ya se remitirá con nosotros luego.

—No, a Renato no le parece bien—respondió el chiquillo, repantigándose en un sillón.—Yo detesto el dibujo; no me gusta más que la música... ¡A ver si esa Mirtea, va ser una mala profesora!—añadió desdeñosamente y con su aire antipático de muchacho consentido.

* * *

Entretanto, el carruaje conducía a Mirtea a la estación.

Hubiera parecido natural que la hubiese acompañado hasta allí una de sus primas; pero verosíblemente no se le ocurrió esa idea a ninguna de las hijas de la condesa Zolany. Mirtea empezaba ya a comprender que existiría para ella un límite en las consideraciones y en la simpatía.

De las horas pasadas en el Palacio Milcza quedóle un resabio de amargura. Para desahogar, entró en un templo y oró largo rato, expansionando su fatigado corazón y dando rienda suelta a dulces lágrimas. Luego, más confortada y resignándose a acatar a la voluntad de Dios, dirigióse a su casa.

En el rellano del cuarto piso, Albertina hablaba con su novio, que acababa de almorzar en compañía de su futura familia y se disponía a regresar a su morada. Era un joven rubio, corpulento y buen mozo, muy jovial, que gozaba de un buen empleo en una entidad bancaria. Mirtea le conocía ya, pues la madre de Albertina lo había presentado a la señora Elyanni tan pronto como fueron oficiales las relaciones.

—¿Qué tal señorita Mirtea? ¿Ha probado ese almuerzo?—preguntó Albertina apenas la joven hubo respondido graciosamente al cortés saludo de Pedro Roland.

—Bien, sí... Sólo que estoy satisfecha de volver a...

Iba a decir, como antes, «a nuestra casa», pero retuvo las lágrimas que afluyeron de sus ojos al pensar que ya no podría volver a decir aquella dulce palabra.

—... Estoy tan fatigada de cuerpo y de espíritu que se me hacía tarde volver aquí... No tenía deseos de hablar, ni escuchar...

—Bueno, pero no dejará usted de venir a probar nuestra sopa, ¿verdad, señorita Mirtea?—dijo la señora Millon, presentándose en el umbral de la puerta del piso con Juanito colgado de su mano. No hablaremos mucho para no fatigarla.

—Y yo tampoco le pediré que me cuente historias—añadió Juanito con caballeresca generosidad.

Mirtea hubiera querido rehusar, pero no se atrevió a hacerlo, temiendo lastimar a aquellas excelentes personas, que durante los últimos días de la enfermedad y fallecimiento de su madre la habían colmado de atenciones afectuosas y discretas.

Sentóse, pues, por la noche a la mesa de sus vecinas, y ni un solo minuto el modesto mantel, los cubiertos de alpaca, los platos sumamente sencillos, ni el servicio realizado por sus mismas huéspedas, le hicieron echar de menos la espléndida mesa, el delicado menú y el servicio impecable del palacio Milcza. En casa de la señora Millón sentíase amada; allí aceptada tan sólo...

Y Mirtea era de aquellos que ponen por delante las satisfacciones del corazón a las del bienestar y refinamientos de la elegancia.

* * *

Pasados unos días, un billete de la condesa Zolanyi informaba a Mirtea que el príncipe Milcza aceptaba que su madre se ocupase de la hija de su prima Eduvigis. Por lo tanto, era preciso que la joven lo dispusiese inmediatamente todo para su partida, tomando las necesarias disposiciones relativas a la venta de los muebles que ocupaban el pisito.

Los que desease conservar encontrarían sitio en casa de una vecina, que aceptaba, mediante un estipendio módico, guardarlos en un aposento que, no necesitándolo, podía ofrecerle. Los demás cuidóse de venderlos ventajosamente la señora Millon, a quien Mirtea confió algunos recuerdos muy queridos, pero demasiado voluminosos para llevárselos.

—¡Y cuidaré con la mayor solicitud de sus flores, señorita!—dijo la excelente señora, extendiendo la mano hacia la ventana, el día en que Mirtea abandonó definitivamente el piso.

(Continuará)

El espejo de la ciega

(Cinco cartas sueltas)

SEGUNDA CARTA

No todo ha de ser sufrir
Ni llorar en esta vida,
Y hoy me río, al presumir
Lo que te vas tú a reír
Con mi carta, Inés querida.

No se trata, como ves,
De antiguas penalidades;
Pues, como verás después,
Hay novedades, Inés.
¡Verdaderas novedades!

¿Recuerdas cuando Joaquina
Tantas veces nos nombraba,
En casa de mi madrina,
Al primo Andrés, que estudiaba
En Berlín la Medicina?

Pues da la casualidad
De que el estudiante aquel,
Doctor ya en la facultad,
Hoy tiene gran amistad
Con mi hermano Rafael.

Y siendo, como te digo,
Íntimos, le traje a casa,
Y de todos se hizo amigo...
Y viene mucho... Y se pasa
Horas charlando conmigo.

¡Y aquí viene lo mejor,
Que te juro que es verdad;
Has de saber que el doctor
Me ha declarado su amor
Con toda formalidad!

¿Ves como yo te decía
Que te habías de reír?
¿Pudo alguien pensar que habría
Quién soñara con unir
A la noche con el día?

¡Lo que, al verme padecer,
Habría sentido el doctor
Compasión debe de ser!
¿Cómo me voy yo a creer
Que puedo inspirar amor?

No creo en la realidad
De esa pasión amorosa.
¡Qué triste incredulidad!

¡Sería yo tan dichosa
Si creyera que es verdad!

¡Hay en su voz un encanto
Sutil que al alma me llega
Como un misterioso canto,
Y a veces me arrobo tanto
Que hasta olvido que soy ciega!

Yo me lo explico, porque
Su palabra es muy distinta
De todas las que escuché.
¡Si oyeras cómo me ve
Y escucharas cuál me pinta!

¡Me dice el tono caliente
De mi pelo y la tersura
De marfil que hay mi frente,
Y me habla de la frescura
De mi boca sonriente!

¡Y cuando me quiere dar
La idea del colorido
De mi tez, dice que al par
Las esencias se han unido
De la rosa y del azahar!

¿Qué más? ¿Ayer me decía
Que de mis ojos emana
La dulce melancolía,
Como vaga melodía
De una música lejana!

Cuanto me dice, lo creo,
Y por magia del placer
O prestigio del deseo,
Yo, que ignoro lo que es ver...
¡Al escucharle, me veo!

Ya ves a qué fantasía
Tu pobre amiga se entrega,
Entre placer y alegría.
¡Ahora sí, querida mía,
Que tiene espejo la ciega!

¡Adiós: guarda por favor
Este desconsolador
Secreto que te confío:
Dado tanto de su amor...
Que me convenzo del mío!

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

A las amas de casa

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado molido de primera calidad, maíz quebrado afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Económice dinero. Precios baratísimos.
Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono 2611

A. MOLINA

Trabajo para la mujer

Sabiendo que hay muchas señoras y señoritas que desean trabajar y no teniendo oportunidad de vender sus trabajos, La Tiendita ofrece recibirles su labores para exhibirlas y venderlas, haciéndose responsable de ellos la propietaria doña **Claudia de Garrón**.

Teléfono 3395

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Estatuas, Medallas, Crucifijos
Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos
en la

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)